



Estudios de Filosofía

ISSN: 0121-3628

revistafilosofia@udea.edu.co

Universidad de Antioquia

Colombia

Miranda Rojas, Rafael

Creencia no evidencial y certeza vital

Estudios de Filosofía, núm. 54, julio-diciembre, 2016, pp. 71-85

Universidad de Antioquia

Medellín, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=379847068005>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Creencia no evidencial y *certeza vital**

Non-Evidential Belief and Vital Certainty

Por: Rafael Miranda Rojas

Departamento de Filosofía
Facultad de Ciencias Religiosas y Filosóficas
Universidad Católica del Maule
Talca, Chile
E-mail: rafaelmirandarojas@gmail.com

Fecha de recepción: 10 de enero de 2016

Fecha de aprobación: 25 de febrero de 2016

Doi: 10.17533/udea.ef.n54a05

Resumen. *Este escrito argumenta que la noción de creencia explícita en Ortega y Gasset (1946) y Wittgenstein (1969) exige una comprensión no intelectualista de la certeza, lo que se denomina certeza vital. Se argumenta que el rol normativo de las proposiciones bisagras evita la duda escéptica y, a su vez, posibilita la epistemología. Este rol normativo se comprende como a-epistémico, aún cuando es viable afirmar un uso sui generis de “Yo conozco”. Finalmente, se analiza la lectura escéptica como un posible caso de pérdida de certeza, y se explicita cómo la certeza vital responde a estos casos.*

Palabras clave: *Certeza vital, duda, rol normativo, proposición bisagra, anti intelectualismo, escéptico*

Abstract. *This paper argues that the notion of explicit belief in Ortega y Gasset (1946) and Wittgenstein (1969) requires a non-intlectualist understanding of certainty, what is called vital certainty. It is argued that the normative role of the hinge propositions prevents skeptic doubt and, in turn, enables epistemology. This normative role is understood as a-epistemic, even if we can affirm a sui generis use of “I know”. Finally, skeptical reading is discussed as a possible case of loss of certainty, and how vital certainty responds to these cases.*

Keywords: *Vital certainty, doubt, normative role, hinge proposition, anti-intellectualism, skeptical*

* El artículo hace parte de la investigación postdoctoral financiada por CONICYT FONDECYT N° 3140174. El autor agradece a esta entidad el apoyo, también agradece las relevantes sugerencias que un evaluador anónimo realizó a una versión previa de este escrito.

Cómo citar este artículo:

MLA: Miranda, Rafael. “Creencia no evidencial y *certeza vital*”. *Estudios de Filosofía*, 54 (2016): 71-85.

APA: Miranda, R. (2016) Creencia no evidencial y *certeza vital*. *Estudios de Filosofía*, 54, 71-85.

Chicago: Miranda, Rafael. “Creencia no evidencial y *certeza vital*.” *Estudios de Filosofía*, 54 (2016): 71-85.

I

“If you tried to doubt everything you would not get as far as doubting anything. The game of doubting itself presupposes certainty” (Wittgenstein 1969: § 115).

“...our doubts depends on the fact that some propositions are exempt from doubt, are as it were like hinges on which those turn” (Ídem.: §341).

El presente escrito tiene por objetivo defender una lectura no intelectualista de la certeza, presente en Ortega y Gasset (1946)¹ y Wittgenstein (1969). Esta lectura tendría como principal consecuencia el rechazo de una tesis escéptica, al auto invalidarse (*self undermine*) por oponerse al sentido común (Wright 2003, 2004)², requisito fundamental para cualquier discusión epistémica ulterior, intelectualista. Entre esas discusiones epistémicas ulteriores, la dicotomía fundacionismo/coherentismo³. La importancia epistémica de un rechazo al escepticismo es incuestionable. Solo por este punto, determinar la importancia de certezas sin evidencia, vitales, sería a su vez relevante ¿Qué sería una certeza sin evidencia? Para responder esta pregunta, se procederá del siguiente modo: la sección II discute cómo el rol normativo de las proposiciones bisagras no debe ser comprendido como epistémico. Se precisa la distinción entre certeza epistémica/psicológica/vital, destacando cómo la certeza vital difiere de ambas. La sección III defiende un uso de “Yo conozco” a-epistémico, y la importancia de que las proposiciones bisagras se comprendan como *infundadas*. La sección IV considera la posible pérdida de una certeza, y el caso del loco como escéptico. Siguiendo a Coliva (2013), se precisa la exigencia de que el rechazo de una proposición bisagra sea un sin sentido, y cómo la lectura antropológica corresponde a la certeza vital. Para ello, se enfatiza el rol de las nociones i) juego de lenguaje (*language game*) e ii) imagen del mundo

-
- 1 Ver Ortega y Gasset (Ídem.: 386) El autor afirma, respecto de la distinción entre pensar *una cosa* – *contar con una cosa*: “...pensar tiene ipso facto para nosotros una realidad problemática y ocupa en nuestra vida un lugar secundario si se le compara con nuestras creencias auténticas. En estas no pensamos ahora o luego: nuestra relación con ellas consiste en algo mucho más eficiente; consiste en... contar con ellas, siempre, sin pausa...El intelectualismo que ha tiranizado, casi sin interrupción, el pasado entero de la filosofía ha impedido que se nos haga patente y hasta ha invertido el valor respectivo de ambos términos.” Una postura anti intelectualista, como se explicitará en el texto principal, enfatiza la importancia del rol vital de estas creencias con las que se cuenta. Sobre este punto, ver también Ariso (2013b).
 - 2 Ver Coliva (2013: 9), quien descarta que la comprensión justificativa no evidencial (*entitlement*) defendida por Wright sea lo que Wittgenstein (1969) entiende por certeza. Como se discutirá, el punto central es si esta certeza a la Wittgenstein es un caso de certeza epistémica *simpliciter*.
 - 3 Ver Stroll (1994) y Williams (2005) para una discusión detallada respecto a si Wittgenstein (1969) defiende una postura fundacionista. Stroll sostiene que sí, mientras que Williams lo rechaza.

(*world picture*). Del mismo modo, se considera la lectura que comprende la noción de creencia infundada como la verdad del escepticismo. Finalmente, la sección V enuncia las principales conclusiones de este escrito.

II

En 1925, Moore escribe un artículo titulado “*A Defence of Common Sense*”, en el que defiende la importancia epistémica de ciertos enunciados que él denominó *truismos* (*truisms*), literalmente enunciados auto evidentes, obviedades. Lo interesante es que, para el autor británico, estos enunciados son *ciertos*, y pueden conocerse ¿Qué tipo de certeza se está atribuyendo aquí a los *truismos*? ¿Es un caso de certeza epistémica, análoga a la que se atribuye a enunciados que no se consideran *truismos*? Lo primero que debiese cuestionarse, es qué permite distinguir entre *truismo* y no *truismo*. El criterio exigido por Moore es pragmático: que los hablantes entiendan estos enunciados como obvios, como auto evidentes. Del mismo modo, estos *truismos* debían ser comprendidos como verdaderos. Pero, entendidos de este modo, los *truismos* sí responden a un cierto acceso epistémico, en este caso privilegiado, de enunciados como “*There exists at present a living human body*” (Moore 1959a: 133) y “*Here is one hand*” (Moore 1959b: 147). Esto es lo que divide la comprensión wittgensteiniana de las denominadas proposiciones tipo Moore⁴. Para Wittgenstein, no hay tal acceso epistémico privilegiado. En un escrito reciente, Fernandois (2013) considera el estatuto que le corresponde a las proposiciones que él denomina inauditas, proposiciones tipo Moore⁵. Estas proposiciones serían aquellas que: “...no las solemos escuchar y de que cuando excepcionalmente las escuchamos nos resultan del todo insólitas o peculiares.” (Ídem.: 103). Teniendo en vistas un enfoque antropológico que evite la dicotomía fundacionalismo/coherentismo, el autor intenta mostrar cómo ciertas creencias son de carácter no proposicional, no sometidas al juicio de la razón y, no obstante, creencias ciertas al fin. Wittgenstein y Ortega y Gasset comparten una lectura de este tipo. Wittgenstein afirma:

4 No obstante, Wittgenstein (1969: § 93) enfatiza que este tipo de proposiciones tipo Moore, son aquellas de las que no es comprensible dudar: “*The propositions presenting what Moore ‘knows’ are all of such a kind that it is difficult to imagine why anyone should believe the contrary*”

5 Siguiendo a Schulte (2005), el autor enfatiza que estas proposiciones inauditas corresponden a un sub grupo de proposiciones bisagra, cuya característica central es que no poseen el carácter de incontestable *oficialmente*, como lo es en el caso de proposiciones bisagras matemáticas y lógicas (Ver Wittgenstein, 1969: § 655). Una terminología similar aparece en Ariso (2013a: 139), quien las denomina *unheard-of*. Un ejemplo de este tipo se observa ulteriormente (Ídem.: 144): “*trees gradually changed into men and vice-versa*”

*“If you do know that here is one hand, we’ll grant you all the rest. When one says that such and such a proposition can’t be proved, of course that does not mean that it can’t be derived from other propositions; any proposition can be derived from other ones. But they may be no more **certain** than it is itself”* (Wittgenstein, 1969: § 1)

Del mismo modo, Ortega y Gasset, al establecer su distinción ideas-ocurrencias/ideas-creencias sostiene lo siguiente:

*De las ideas-ocurrencias –y conste que incluyo en ellas las verdades más rigurosas de la ciencia– podemos decir que las producimos, las sostenemos, las discutimos, las propagamos, combatimos en su pro y hasta somos capaces de morir por ellas. Lo que no podemos es... vivir de ellas. Son obra nuestra y, por lo mismo, suponen ya nuestra vida, la cual se asienta en ideas-creencias que no producimos nosotros, que, en general, ni siquiera nos formulamos y que, claro está, no discutimos ni propagamos ni sostenemos. Con las creencias propiamente no hacemos nada, sino que simplemente **estamos en ellas**. Precisamente lo que no nos pasa jamás –si hablamos cuidadosamente– con nuestras ocurrencias. El lenguaje vulgar ha inventado certeramente la expresión “estar en la creencia”. En efecto, en la creencia se está, y la ocurrencia se tiene y se sostiene. Pero la creencia es quien nos tiene y sostiene a nosotros. (Ortega y Gasset, 1946: 385)*

La certeza que se afirma caracteriza a estas creencias es de un tipo muy particular: es una creencia indubitable, cierta, que no depende de evidencia alguna. Siguiendo a Reed (2011), la certeza que se acerca de mejor modo a una interpretación no intelectualista sería la denominada certeza psicológica ¿Qué se entiende por certeza psicológica? ¿Hay enunciados de los que no se puede dudar? ¿Enunciados de los que, siguiendo a Wittgenstein (1969), se debiese cuestionar si tiene sentido dudar? Si hubiese tales enunciados, serían casos especiales de enunciados ciertos, pues su certeza no estaría determinada por un proceso justificativo. Ni la carencia de duda sería un criterio de este tipo, un caso de *warrant*. Wittgenstein observa esto a través de otro caso paradigmático de enunciado cierto: “*I know I have a brain*” (Ídem.: § 4) Pregunta Wittgenstein: “*Can I doubt it? Grounds for doubt are lacking!*”⁶ (Íbid.) Del mismo modo como las ideas-creencias tienen un estatus

6 Reglón seguido, Wittgenstein apela a la imaginación como un caso concebible de duda: “*Nevertheless it is imaginable that my skull should turn out empty*” Si esto fuese un criterio de duda, entonces la indubitabilidad asumida previamente queda descartada. Pero el rol de la imaginación como evidencia de casos reales es un punto que Wittgenstein no desarrolla en detalle. Sobre este punto, y la importancia en el descarte de la postura escéptica, ver Iczkovits (2012: 79): “...for “*I don’t know I am a human being*” is just as blurred...one might wonder whether these propositions **can be imagined** to turn out to be false after all. So Wittgenstein’s question is: aren’t there any grounds for doubting them? Perhaps...it all depends on the determinants we set for a proposition’s truth or falsity, and thus we will have to check whether the skeptic can be set the determinants he wishes to pose as determinants for a proposition. In other words, could the skeptical position set a language – game for us to play? Do the skeptical worries make any sense” Ver también Miranda (Por venir).

epistémico distinto de las ideas-ocurrencias, se observa en Wittgenstein la tesis de que hay enunciados que no se entienden como ciertos por un proceso evidencial, sino que son más bien casos de enunciados cuya falsedad es descartada, debido a la falta de fundamentos para siquiera *dudar de*⁷. Ahora bien, esto podría dar lugar a una comprensión justificativa negativa, tal que la carencia de razones para dudar, sea el criterio que fundamente la certeza⁸. Esto, *stricto sensu*, viene a fundamentar el rol vital que tanto Wittgenstein como Ortega y Gasset otorgan a estos casos extraordinarios de creencia cierta. Wittgenstein (1969: §7) lo explicita del siguiente modo: “*My life shews that I know or am certain that there is a chair over there*”. Por su parte, Ortega y Gasset (1946: 384) afirma: “no hay vida humana que no esté desde luego constituida por ciertas creencias básicas y, por decirlo así, montada sobre ellas. Vivir es tener que habérselas con algo-con el mundo y consigo mismo.”

Esta postura vitalista, constituye la base de la epistemología, por el simple hecho de que es su *conditio sine qua non*, aspecto que Ortega y Gasset (*Ibid.*) destaca:

Porque, sea pensamientos vulgares, sean rigurosas ‘teorías científicas’, siempre se tratará de ocurrencias que en un hombre surgen, originales suyas o insufladas por el prójimo. Pero esto implica evidentemente que el hombre estaba ya ahí antes de que se le ocurriese o adoptase la idea. Esta brota, de uno u otro modo, dentro de una vida que preexistía a ella.

Ahora bien, la certeza de tipo psicológico⁹, a diferencia de la certeza epistémica, no exige razones para ser afirmada. Son proposiciones de las que, en un juego de lenguaje, no sería una jugada el *dudar de*. Son proposiciones de las que, al ser indubitables, es correcto afirmar su certeza. Sin embargo, una característica de la denominada certeza psicológica es su falibilidad: si un sujeto *S* recibe evidencia contra una creencia cierta de este tipo, este sujeto *S* deberá modificar su postura epistémica ante la misma. Esto sugiere, como destaca Reed (2011), que a fin de

7 Ver Coliva (2013, 9), quién sostiene cómo las proposiciones bisagras permiten dudar de, en el caso de enunciados justificados empíricamente: “*For this would, at once, betray a misunderstanding of their status and would deprive one of the means to actually raise sensible – that is empirically grounded – doubts. For to raise that kind of doubt, those very hinges must be in place. This, I take it, is a novel and potentially fruitful idea which has at least the merit of being incompatible with skepticism and of providing a diagnosis of what is wrong with it.*”

8 Sobre este punto, ver Miranda (2014).

9 Ver Wittgenstein (1969: §194). Allí el autor enuncia un criterio de lo que él denomina certeza subjetiva (*subjective certainty*), a saber: “*With the word ‘certain’ we express complete conviction, the total absence of doubt, and thereby we seek to convince other people. That is subjective certainty*” Sería errado, a partir de esto, entender como sinónimos certeza subjetiva y certeza psicológica. Ulteriormente, Wittgenstein (Ídem.: § 494) afirma que una proposición indudable no pertenece al ámbito empírico ni psicológico, sino que es una regla (*rule*), lo que permite observar la importancia del rol normativo.

cuentas este tipo de certeza depende epistémicamente de la evidencia. Por esto, el rol vital de la certeza en cuestión no es reducible a una afirmación epistémica del tipo “Yo conozco P”, siendo P una proposición bisagra (*hinge*)¹⁰. Una defensa de esta interpretación, desarrollada recientemente en Coliva (2010, 2013) sugiere que las denominadas proposiciones bisagras (*hinges*) tienen una característica específica: cumplir un rol normativo¹¹. Del mismo modo, estas proposiciones son una excepción a la exigencia de Moore de que estas proposiciones bisagras, estos *truismos*, sean estrictamente conocidos, que cumplan el criterio “Yo conozco” (*I know*). Wittgenstein rechaza comprender de este modo las proposiciones bisagra, como un caso de acceso epistémico privilegiado¹². No obstante, hacia el final, Wittgenstein (Ídem.: § 397) parece criticar su rechazo de que estas proposiciones se conocen, al preguntarse:

Haven't I gone wrong and isn't Moore perfectly right? Haven't I made the elementary mistake of confusing one's thoughts with one's knowledge? Of course I don't think to myself "The earth has already existed for some time before my birth", but do I know it nevertheless? Don't I show that I know it by always drawing its consequences?

Las *consecuencias* de conocer que la tierra ha existido antes de mi nacimiento, serían la evidencia, las razones de que se conoce que P, siendo P el truismo “La tierra ha existido antes de mi nacimiento” Hay razones fuertes para rechazar esto, particularmente la exigencia de que si este fuese el caso, estas proposiciones puedan ser ya verdaderas, ya falsas, descartando certeza¹³. Afirma Coliva (2013:

10 Ver Wittgenstein (1969: § 343) El uso metafórico de *bisagra* tiene por objetivo señalar de qué modo no se puede dudar de estas proposiciones: “*they are what must stay put, if we want 'the door to turn', like hinges*”. Se han propuesto sub divisiones de proposiciones bisagra, entre ellas la de Moyal-Sharrock (2004a), Glock (1996) y Wright (2004). En cada una de estas sub divisiones, se mantiene la característica de indubitabilidad y certeza.

11 Ver Wittgenstein (1969: § 95): “...*their role is like that of rules of a game*”.

12 Ver Fernandois (2013: 100), quien destaca cómo el acceso epistémico privilegiado es una característica de una postura fundacionalista. Sería esta una razón importante para rechazar que la certeza discutida en el texto principal coincida con un caso de acceso privilegiado, teniendo en vistas el rol anti intelectualista defendido.

13 No se trata, como podría interpretarse, de que la certeza corresponda en esta discusión con la noción de necesariamente verdadero. Esto sería un caso de certeza epistémica, por lo que no es una alternativa plausible. Ver Lewis (1929), quien afirma como cierta un creencia C de un sujeto S, solo si es el caso que tal sujeto S *no puede estar equivocado*. En otras palabras, si tal creencia C fuese falsa, tal sujeto S no creería C. Ver también Firth (1967), y el rol que le atribuye a la justificación en la creencia de C como garantía de su verdad (*truth evaluating sense of certainty*). Lo anterior descansa en el supuesto de que, análogo al nexo conocimiento – verdad, si S tiene certeza de que P, entonces P es verdadero. Consecuencias de este tipo permiten observar de qué modo es plausible rechazar la dicotomía verdad – falsedad, en vistas a la interpretación de la certeza en Ortega y Gasset y Wittgenstein. Finalmente, Moyal-Sharrock (2005) destaca que hay pasajes en Wittgenstein (1969) que sugieren una comprensión de las proposiciones bisagras como mínimamente verdaderas (*minimally true*). Sobre este punto ver (Williams, 2004b). Un pasaje de este tipo es el siguiente: “*if someone asked us 'but is true'? we*

1) respecto a este rol de las proposiciones bisagras: “...with respect to the role of hinges, Wittgenstein held the view that we don't bear to them a genuinely epistemic relation, such that one could meaningfully claim to know them.”

III

Coliva (2013) distingue tres interpretaciones de “Yo conozco”: epistémica, gramatical y filosófica o, como también lo denomina, dogmática¹⁴. De estas tres interpretaciones, solo la segunda es aplicable a las proposiciones bisagras. Coliva reconoce que esta distinción proviene, en primer lugar, del rol que Wittgenstein (1953) le otorga a las auto adscripciones de estados mentales (*self – ascriptions of mental states*), como es el caso de “Yo conozco que tengo un dolor de cabeza” (*I know I have a headache*) ¿Qué evita que se entienda estos casos como certeza psicológica? Reed (2011) destaca el nexo certeza-incorregibilidad (*incorrigibility*) de lo que se cree: “*A belief is psychologically certain when the subject who has it is supremely convinced of its truth. Certainty in this sense is similar to incorrigibility, which is the property a belief has of being such that the subject is incapable of giving it up.*”¹⁵

might say 'yes' ” (Wittgenstein 1969: § 206) ¿Por qué mínimamente verdaderas? Eso se explica por la sentencia que precede a la citada: “If the true is what is grounded, then the ground is not true, not yet false” (Ídem.: § 205).

14 En diversos pasajes, esta distinción entre uso filosófico – uso normal es explícita. Ver Wittgenstein (1969: § 347): “*As soon as I think of an everyday use of the sentence instead of a philosophical one, its meaning becomes clear and ordinary*” Por supuesto, hay una tensión entre esta tricotomía y lo que v.gr. entiende Moyal-Sharrock (2013: 355) como tarea filosófica, a saber: elucidación gramatical (*grammatical elucidation*). Hay tensión, pues se entiende que el uso de “Yo conozco” filosófico es incompatible con el uso gramatical. Esto se observa de mejor modo al considerar las condiciones enunciadas en Coliva (2013: 3) para que “Yo conozco” se entienda filosóficamente (comprensión que se atribuye a Descartes y Moore, entendidos como casos de acceso epistémico privilegiado): “(i) the fact that it doesn't respect the criteria for the empirical use of “I know”; (ii) it couldn't be replaced by more perspicuous twists of phrase...as it isn't a grammatical use of “I know”; (iii) given (i) and (ii), it would literally be nonsensical; (iv) it retains an appearance of sense simply because we project it onto it from the contexts in which “I know” is used empirically” Las condiciones del uso grammatical serán discutidas en el texto principal. Finalmente, Coliva descarta que esta tensión uso filosófico-uso gramatical se deba a que un sujeto S realice un uso filosófico, sin conocer (*unbeknown*, ver nota 5) que este uso filosófico es un caso de uso gramatical.

15 Reed enuncia ulteriormente un dilema, que comprende la certeza psicológica como infundada, pero sujeta a revisión epistémica, tal como si fuese un caso débil o defectuoso de certeza epistémica: “*when the subject finds herself incapable of doubting one of her beliefs, either she has good reasons for being incapable of doubting it, or she does not. If she does not have good reasons for being unable to doubt the belief, the type of certainty in question can be only psychological, not epistemic, in nature. On the other hand, if the subject does have good reasons for being unable to doubt the belief, the belief may be epistemically certain. But, in this case, what grounds the certainty of the belief will be the subject's reasons for holding it, and not the fact that the belief is indubitable.*”

Para evitar esta interpretación, epistémica a fin de cuentas, Coliva (*Ibid.*) sostiene: “*I know I have a headache’ could only be interpreted as meaning that, in these circumstances, the possibility of doubt would be removed, given the constitutive features of the language game at issue.*”

Las condiciones de este uso de “Yo conozco”, el uso gramatical, permiten observar cómo cumplen un rol a-epistémico:

“(i) it doesn’t express an epistemic relation between a subject and a proposition; (ii) so, a fortiori, it doesn’t express knowledge, notwithstanding appearances to the contrary; (iii) it isn’t based on grounds, as these would either be identical to what one is claiming to know, like in the case of the self-ascription of a mental state, or less certain than what they would be supposed to ground, like in the case of hinges; (iv) its negation wouldn’t make sense – i.e. it would be nonsense to say “I don’t know I have a headache” or “I don’t know that the Earth has existed for a very long time”; (v) it could be replaced by more perspicuous twists of phrase, such as “Here I can’t be wrong”, “Here a mistake or a doubt is (logically) impossible”, “It stands fast for me, as well as for many others”, or even “I couldn’t admit any experience as proof to the contrary” (Coliva, 2013: 3)

Si esta interpretación es correcta, la incorregibilidad no puede (como Reed defiende) ser debilitada por contra evidencia ulterior. No puede, pues el rechazo de una proposición bisagra no tiene sentido (condición iv). Del mismo modo, esta certeza à la Wittgenstein no requiere justificación (*warrant*), pues se encuentra estrictamente *infundada*: “*The difficulty is to realize the groundlessness of our believing*” (1969: §166). Una consecuencia ulterior, que se sugiere en esta frase, es que no solo la creencia en las proposiciones bisagras se encuentra infundada, sino que, debido a que estas proposiciones posibilitan toda creencia ulterior, entonces toda creencia se encuentra infundada. Esta interpretación es errada, y Wittgenstein es explícito en su descarte: “*At the foundation of well-founded belief lies belief that is not founded*” (Ídem.: § 253). Coliva (2013) sostiene que, en última instancia, la comprensión del significado como uso permite que los tres modos de interpretar “Yo conozco” sean correctos, pero solo el gramatical permite explicitar cómo se conocen las proposiciones bisagras.

IV

De acuerdo a lo discutido hasta aquí, el rol de la certeza vital parece exigir cumplir una característica más, allende de su indubitabilidad y rechazo de justificación epistémica, a saber: descarte de posible pérdida de un caso de proposición bisagra. Un ejemplo paradigmático se observa en Wittgenstein (1969: § 286): “*We all believe that isn’t possible to get to the moon*” Esto corresponde a un caso de lo que

recientemente Ariso (2013a) discute como casos de pérdida de certeza¹⁶. En rigor, el problema puede ser solucionado de un modo satisfactorio, si se sostiene el paso de una proposición bisagra a un caso de proposición empírica, pero: ¿Por qué esto es una alternativa? ¿No es esto un problema que se extendería a todos los casos de proposiciones bisagras? Más allá de las consecuencias epistémicas, el punto central es si esa posibilidad no exige re evaluar la noción de certeza en cuestión, y su carácter a – epistémico¹⁷. Dos párrafos anteriores al citado, Wittgenstein da pistas de en qué modo la certeza vital no debiese ser comprendida como inmutable¹⁸ o, *simpliciter*, como dejando de ser certeza, sino que depende de lo que se aprende por experiencia: “*People have killed animals since the earliest times... They have always learnt from experience; and we can see from their actions that they believe certain things definitely, whether they express this belief or not.*” (Wittgenstein, 1969: § 284)

En este pasaje se observa el rol activo, a-racional que Wittgenstein otorga a la certeza vital. Y, previo al enunciado “Todos creemos que no es posible llegar a la luna”, sostiene enfáticamente: “*What we believes depends on what we learn*” (Wittgenstein, 1969: § 286) Podría resultar contraintuitivo sostener esta dependencia creencia – aprender, si ello exigiese sostener una dependencia epistémica de estas creencias con proposiciones empíricamente verificables¹⁹. Pero, esto no es una *conditio sine qua non*, si se tiene presente que experiencia no se reduce al rol epistémico que cumplen ciertas proposiciones empíricas. Ariso (2013a: 133) sostiene que esta posibilidad de pérdida de certeza es *inexplicable*, lo enuncia del siguiente modo:

...some important questions regarding Wittgenstein's notion of 'certainty' were not explicitly

16 Estrictamente, el punto central es respecto a la *pérdida de certezas* (*losing certainties*), pero el autor desarrolla ulteriormente esta cuestión a partir de la noción explicitada en el texto principal. Ver sobre este punto (Ariso, 2013a) Otro aspecto importante es que, allende este caso de pérdida de certeza, el autor considera un segundo caso: “*regaining a certainty once it has been lost*” (Ariso, 2013a: 133) Este último punto no será discutido en este escrito.

17 Coliva (2013: 3) tiene en vistas este rol al establecer la distinción discutida de usos de “Yo conozco”: “...not all utterances of ‘I know’ are on a par. Some express an empirical claim, and therefore make a genuine knowledge attribution, and, because of that, are meaningful; some others don’t express an empirical claim, as they don’t make a genuine knowledge ascription, but express a grammatical point.”

18 Ver Wittgenstein (1969: § 125)

19 Ver Wittgenstein (1969: § 308): “...we are interested in the fact that about certain empirical propositions no doubt can exist if making judgments is to be possible at all. Or again: I am inclined to believe that not everything that has the form of an empirical proposition is one” Este pasaje, que sucede a la afirmación de que conocimiento y certeza pertenecen a diferentes categorías, expresa cómo ciertas proposiciones bisagras pueden ser semejantes a proposiciones empíricas, sin serlo. No obstante, esto solo permite dar cuenta de la cercanía gramatical entre ambos tipos de proposiciones, y no explica como una proposición bisagra deja de serlo.

tackled in On Certainty. A clear example of this lies in the following question: is there any guarantee that nobody will suddenly and inexplicably lose a certainty as fundamental as that person being alive, having a body, etc.? If so, knowing about that guarantee in detail would deepen our knowledge of Wittgenstein's notion of 'certainty'.

Para responder a este problema, Ariso en última instancia sostiene que la imagen wittgensteiniana del ser humano es deflacionaria, entendidos como seres primitivos (*primitive beings*). Por cierto, esto no parece estar alejado de lo enunciado líneas arriba, como vía de certeza vital²⁰. La pregunta es si una comprensión de este tipo, al ser comprendida como deflacionaria, es a la vez deficiente. Del mismo modo, la noción de *garantía* corresponde con la noción de *justificación epistémica*, en vistas al rechazo intelectualista de la certeza vital. Desde el inicio de su escrito, Ariso (2013a) tiene como caso paradigmático de pérdida de certeza, al loco (*madmen*), principalmente por su rol escéptico de dudar de *lo indudable*, la certeza vital que permite la duda en el ámbito epistémico. La garantía que exige Ariso (2013a: 138) es el descarte de la siguiente posibilidad, que él acepta: “*For mightn't I be crazy and doubting what I absolutely ought to be certain of? And the answer is yes.*”²¹ El caso paradigmático es dudar de que se tiene un cuerpo. Si es posible dudar de esto, las consecuencias epistémicas son desastrosas desde el punto de vista wittgensteiniano, pues exigiría que la certeza vital estuviese fundada (*grounded*) y, al no estarlo, el rechazo al escepticismo sería una respuesta *ad hoc* implausible y cuestionable. Siguiendo a Cavell (2003)²², Fernandois (2013) realiza una lectura antropológica (antifundacionista-anticoherentista) de la certeza vital. Sostiene el filósofo chileno: “Las certezas inauditas son certezas primitivas, espontáneas e instintivas.” (Ídem.: 111) Resulta claro cómo esta lectura antropológica corresponde a la denominada deflacionaria anteriormente, por lo que la pregunta central es ¿Responde satisfactoriamente a la excepción que parece ser el loco? La respuesta es afirmativa, por dos razones:

i) La exigencia de garantías realizada por el loco es estrictamente un sin sentido, y se encuentra fuera de un juego de lenguaje (*language game*), en el que la certeza vital es *garantía de*. No hay más garantía de certeza vital que la certeza misma²³.

20 Ver también Wittgenstein (1969: § 359 y § 478).

21 Ariso realiza aquí una modificación de la sentencia wittgensteiniana: “*For mightn't I be crazy and not doubting what I absolutely ought to doubt?*” (Wittgenstein, 1969: § 223)

22 “Una de las motivaciones de Wittgenstein [...] es volver a poner al animal humano dentro del lenguaje y con ello hacerle volver a la filosofía” (Cavell, 2003: 288)

23 Ver Ariso (2013a: 137): “*If someone doubted whether he had a body, we could not convince him that he had one, as there would not be any grounds more certain than him having a body.*” De modo análogo, el rol de la certeza de la no llegada a la luna, descansa en un juego de lenguaje específico, en el que esta afirmación es indudable, acorde con la imagen del mundo de la cuál un cierto hablante H es parte.

ii) El loco, en tanto escéptico, se aleja del sentido común y de un juego de lenguaje específico. De este modo, queda fuera de una imagen del mundo (*world picture*).

El uso de “Yo conozco” que el loco exige a las proposiciones bisagras, es el epistémico, lo que Wittgenstein rechaza explícitamente: “...*if what he believes is of such a kind that the grounds that he can give are no surer than his assertion, then he cannot say that he knows what he believes*” (Wittgenstein, 1969: § 243)

Ello le permite buscar justificación epistémica en casos de certeza vital, fundamentos que sean más seguros que la afirmación. Este rechazo de fundamentación deriva en descarte de duda y error. El confiabilismo (*reliabilism*)²⁴ que puede observarse en algunos pasajes que parecen responder a este problema, puede dar a entender que hay criterios epistémicos que rigen lo que es conocimiento, y lo que es certeza. Específicamente, el ya explicitado descarte de duda: “*Can I believe for one moment that I have ever been in the stratosphere? No.*” (Wittgenstein, 1969: § 218) Tanto aquí, como en el párrafo § 217, el loco es aquel que duda en situaciones en que otros no lo hacen. Solo es viable la duda de proposiciones como la llegada a la luna, si el rasgo de indubitabilidad es descartado²⁵, es decir, si ya no es viable sostener como sin sentido el rechazo de esta proposición, la condición iv del uso gramatical de “Yo conozco” enunciado en Coliva (2013). De este modo, la certeza vital entendida como *actitud* (*Einstellung*) permite afirmar en qué reside la aludida *indubitabilidad*, y el caso específico de uso de “Yo conozco” no epistémico: “*I say... ‘I know that this is a foot’—but what does it mean?...For me this fact is at the bottom of all knowledge.*” (Wittgenstein, 1969: § 379–380) Desde este punto de vista, el uso deflacionario no es deficiente, si da cuenta de cómo se tienen certezas vitales. En particular, no es deflacionario definir al ser humano como animal, es simplemente correcto, si bien la negación de razonamiento del siguiente pasaje da pie a una interpretación deflacionaria: “*I want to regard man here as an animal; as*

El loco, desde este punto de vista, puede tener razones que, *en el* juego de lenguaje, no tienen sentido. Sobre la noción de sin sentido, Ariso (Ídem.: 141) sostiene ulteriormente: “*For a sentence which remains nonsensical—because it seems to have been expressed out of all context—will make sense as soon as we find a context which can clarify its use or function.*” El punto importante es que no hay un contexto apropiado para la duda escéptica.

24 Ver Fernandois (2013: 109).

25 Ver Wittgenstein (1969: § 516): “...*there would certainly also be something that made the grounds of these doubts themselves seem doubtful*”. Bax (2013: 530 n.14) destaca esta posibilidad de pérdida de certeza, pero al ser el caso que esta proposición P deja de ser comprendida como bisagra: “*That certainties can lose their hinge function and become the topic of discussion themselves is the moral of Wittgenstein’s river metaphor*”

a primitive being to which one grants instinct but not ratiocination. As a creature in a primitive state" (Wittgenstein, 1969: §475)

Para finalizar, otra defensa reciente de una postura escéptica permite preguntarse lo siguiente: ¿Qué consecuencias tiene comprender la noción de creencia infundada (*groundlessness belief*) como la verdad del escepticismo (*the truth of skepticism*)²⁶? Siguiendo a Bax (2013), el principal resultado sería descartar que Wittgenstein (1969) se comprenda como un pensador autoritario (*authoritarian*), dogmático. Esto sería así, si el rechazo wittgensteiniano a la postura escéptica descansase en el uso de "Yo conozco" dogmático enunciado por Coliva (2013). Sin embargo, no es el caso que las proposiciones bisagras, aquellas de las que se sostiene la noción de creencia infundada, sea un caso de uso dogmático. Tampoco es el caso que el escéptico se entienda, en palabras de Bax (2013: 515), como "*someone with different certainties*". El escéptico no tiene certezas. Esto impide entender al escéptico como el caso paradigmático de tonto y herético (*fool and heretic*), como sostiene Wittgenstein (1969: § 611) ocurre en el caso que dos sujetos, *S1* y *S2*, tengan principios distintos. Defiende Bax, siguiendo a Cavell que una lectura antropológica de la certeza es lo que permite sostener la verdad del escepticismo: "*Wittgenstein thus offers a human foundation for human knowledge... the sceptic precisely assumes that an anthropomorphic foundation cannot be a true foundation.*" Bax (2013: 522)

Resulta claro, una vez discutido cómo la dicotomía fundacionismo/coherentismo es de carácter intelectualista, lo inadecuado que resulta comprender de este modo la postura antropológica, la certeza vital. El nexo a-epistémico de un grupo de hablantes, en un juego de lenguaje, respecto a sus creencias no evidenciales, permite entender que la exigencia fundacionalista es errada.

V

Creencia no evidencial, infundada y cierta, es el resultado de una postura anti intelectualista, defendida por Wittgenstein (1969) y Ortega y Gasset (1946). La certeza en cuestión no es epistémica, ni psicológica, sino que vital: es la condición de posibilidad de la epistemología. De allí la importancia de distinguir entre certeza vital-certeza psicológica, siendo esta última un caso paradigmático de certeza

26 Cavell (2003). La verdad del escepticismo residiría, en última instancia, en que el escéptico se comprenda como un caso que no cumple la condición de auto comprensión (*self-understanding*) y que, de este modo derivado, pudiese ser entendido como el caso que Bax (2013: 517) denomina de auto examinación: "*someone who does not shares one's certainties calls for self-examination rather than self-righteousness.*"

epistémica. La postura escéptica, al dudar de proposiciones bisagras, intenta otorgarle a estas un rol epistémico que no tiene: la creencia vital es estrictamente a-epistémica, y las proposiciones bisagras cumplen un rol *normativo a-epistémico*. El uso de “Yo conozco” que se aplica a casos de proposiciones bisagras no es epistémico, es gramatical. Y esto permite destacar el rol normativo de las proposiciones inauditas discutidas en el desarrollo del presente escrito. La distinción entre *pensar una cosa-contar con una cosa* presente en Ortega y Gasset (1946) permite enfatizar en qué sentido el rol vital de ciertas creencias es primariamente no intelectualista. El sentido común que guía estas creencias vitales permite descartar el escepticismo, que presupone el rol epistémico en estas creencias vitales. De este modo, las creencias vitales explicitadas corresponden a un caso de certeza no evidencial. La indubitabilidad de las creencias vitales puede modificarse en vistas a cierta información empírica, sin reducir la proposición empírica a su rol epistémico. Como se ha discutido a partir de Ariso (2013a), esto es inexplicable, y la noción de *garantía* en los casos de creencias vitales no puede entenderse como análogo a un caso de fundacionalismo epistémico. Desde este punto de vista, el rol deflacionario (al no considerar el rol epistémico de cierta información experiencial) de una creencia vital no debiese comprenderse como deficiente. Esto lo que se ha discutido desde Fernandois (2013) y su comprensión de las proposiciones inauditas. Finalmente, el caso del loco no menoscaba la relevancia a-epistémica de la certeza vital: la certeza vital, en un juego de lenguaje específico, es garantía a-epistémica de sí misma. El loco rechaza esto (exige el rol epistémico), y ello lo deja fuera del juego de lenguaje en el que estas certezas vitales se encuentran. Como se ha explicitado en este escrito, no hay un contexto adecuado para la duda escéptica, por ello el escéptico es un caso de carencia de autocomprensión (Bax, 2013).

Bibliografía

1. Ariso, J.M. (2013a) Wittgenstein and the Possibility of Inexplicably Losing Certainties, en: *Philosophical Papers*, 42:2, pp. 133-150.
2. Ariso, J.M. (2013b) Raciovitalismo y forma de vida. La noción orteguiana de ‘creencia’ comparada con el concepto wittgensteiniano de ‘certeza’, en: *Revista de Estudios Orteguianos*, 27, pp. 107-128.
3. Bax, Ch. (2013) Reading on Certainty through the Lens of Cavell: Scepticism, Dogmatism and the ‘Groundlessness of our Believing, en: *International Journal of Philosophical Studies*, 21:4, pp. 515-533

4. Cavell, S. (2003) *Reivindicaciones de la razón. Wittgenstein, escepticismo, moralidad y tragedia*. Madrid: Síntesis.
5. Coliva, A. (2010) *Moore and Wittgenstein. Scepticism, certainty and common sense*. London: Palgrave.
6. Coliva, A. (2013) Hinges and Certainty. A Précis of Moore and Wittgenstein. Scepticism, Certainty and Common Sense, en: *Philosophia*, 41: pp. 1–12
7. Fernandois, E. (2013) Ni fundacionismo ni coherentismo. Una lectura antropológica de Sobre la certeza, en: *Revista de Filosofía*, 69: pp. 99-117
8. Firth, R. (1967) The Anatomy of Certainty, en: *Philosophical Review*, 76 (1): pp. 3-27.
9. Glock, H. (1996) *A Wittgenstein Dictionary*. Oxford: Blackwell.
10. Iczkovits, Y. (2012) *Wittgenstein's Ethical Thought*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
11. Lewis, C.I. (1929) *Mind and the World Order*. New York: Dover.
12. Miranda, R. (2014) *Bootstrapping* y justificación *a priori*, en: *Discusiones Filosóficas* Vol. 15, Nº 25, pp. 83 – 94.
13. Miranda, R. (Por venir) Sobre el abuso de lo necesario a posteriori, en: *Revista TRANS/Form/AÇÃO*, Volumen 40, fascículo I.
14. Moore, G. E. (1959a) A Defence of Common Sense, en: *Philosophical Papers*, New York: Collier Books, pp. 106 – 133.
15. Moore, G.E. (1959b) Proof of an External World, en: *Philosophical Papers*. New York: Collier Books, pp. 147 – 170.
16. Moore, G.E. (1959c) Certainty, en: *Philosophical Papers*. New York: Collier Books, pp. 226 – 251.
17. Moyal-Sharrock, D. (2004a) *Understanding Wittgenstein's On Certainty*. Basingstoke: Palgrave Macmillan.
18. Moyal-Sharrock, D. (2005) Unravelling Certainty, en Moyal-Sharrock, D. & Brenner, W. eds. *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. Hampshire: Palgrave Macmillan.
19. Moyal-Sharrock, D. (2013) Beyond Hacker's Wittgenstein: Discussion of HACKER, Peter (2012) 'Wittgenstein on Grammar, Theses and Dogmatism',

- en: *Philosophical Investigations* 35:1, 2012, pp. 1–17, en: *Philosophical Investigations* 36:4, pp. 355 - 380
20. Ortega y Gasset, J. (1946) *Ideas y creencias*. En Ortega y Gasset, J. Obras Completas, Tomo V, Madrid: Revista de Occidente.
 21. Reed (2011) *Certainty*. *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. Edward N. Zalta (ed.). Recuperado el 9 de enero de 2016 en: <http://plato.stanford.edu/archives/win2011/entries/certainty/>
 22. Schulte, J. (2005) Within a System, en Moyal-Sharrock, D. & Brenner, W. eds. *Readings of Wittgenstein's On Certainty*. Hampshire: Palgrave Macmillan, pp. 59-75.
 23. Stroll, A. (1994) *Moore and Wittgenstein on Certainty*. New York: Oxford University Press.
 24. Williams, M. (2004b) Wittgenstein, truth and certainty, en: M. Kölbel & B. Weiss (Eds.). *Wittgenstein's Lasting Significance*. Londres-New York: Routledge. pp. 249 – 284.
 25. Williams, M. (2005) Why Wittgenstein Isn't a Foundationalist? en: Moyal-Sharrock/Brenner. *Ludwig Wittgenstein: Later Works*. pp. 47-58.
 26. Wittgenstein, L. (1953) *Philosophical investigations*. Oxford: Blackwell.
 27. Wittgenstein, L: (1969) *On Certainty*. Anscombe & G.H. von Wright (eds.). New York: Harper & Row.
 28. Wright, C. (2003) Wittgensteinian Certainties, en: McManus, D. (ed.). *Wittgenstein and Scepticism*. Londres: Routledge, pp. 22-55.
 29. Wright, C. (2004) On Epistemic Entitlement: Warrant for Nothing (and Foundations for Free)? en: *Proceedings of the Aristotelian Society*, 78, pp.167-212.